

## "DAR TESTIMONIO"

La realidad de nuestra participación a la Vida de Jesucristo por la Gracia santificante, tiene una consecuencia de orden práctico, trascendental y hasta abrumadora.

Vivir la vida de Jesucristo por esta gracia santificante no puede limitarse a algo exclusivamente interno, como si pudiera delimitarse y esconderse en la intimidad del alma, sin ninguna proyección al exterior. No.

Vivirle por dentro a Jesucristo obliga a manifestarlo hacia fuera. Obliga a vivirlo, o mejor, a prolongarlo en nuestro tiempo y en nuestras circunstancias concretas.

Esto es lo que El llamaba, al encomendarlo, como una misión, a sus seguidores "Dar testimonio de El".

& & & &

Si fuéramos capaces de reflexionar con seriedad, nos sentiríamos sencillamente abrumados por este destino nuestro de discípulos y seguidores de Jesucristo. Nos estremecería el pensamiento de poderlo desfigurar ante quienes no creen en El o tienen de El un concepto equivocado, una idea menos exacta, o menos alta de la que de Jesús deberían formarse.

El ya no volverá a la tierra a predicar su Evangelio y a vivir su doctrina. Tiene ya a sus cristianos que lo hacen por El y como una prolongación viviente de esta Persona que consumó su ejemplaridad terrena en los 33 años que duró su presencia corporal entre nosotros.

Dar testimonio de Jesucristo es pensar, juzgar, sentir, obrar y hablar "a lo Jesucristo". Esto supone habernos embebido de tal manera en los criterios y en las normas de conducta del Evangelio, que de un modo espontáneo y por la fuerza interna del amor sobrenatural a El y el empuje de la gracia, lo dejemos traslucir a través de

todo nuestro obrar y de todo nuestro vivir.

No podemos fijarnos meta menos ambiciosa.

Jesús nos señala ésta.

Se compromete, es cierto, a ayudarnos todo lo que exige nuestra infinita miseria, pero no puede contentarse con menos.

Quien viva por dentro su propia Vida ha de ser reflejo de El mismo en su proyección hacia fuera.

Esto da una tal gravedad a sus consejos y a su doctrina que se convierte para nosotros en norma ineludible: amar a los hermanos como El nos amó a nosotros; ser limpios de corazón; considerarnos siervos inútiles y el último de los hermanos; estar dispuesto a servir, no a ser servido; vivir en el máximo desinterés; ser recto y sincero en el obrar y en el hablar; vivir en la entrega total de la propia voluntad al querer del Padre, tal es para nosotros el código de perfección moral: no podemos contentarnos con menos. De otra suerte nuestro testimonio de Jesucristo no sólo sería imperfecto sino que daría de El una imagen deforme, que defraudaría y engañaría a los que únicamente a través de nosotros, le pueden conocer y pueden aprender a quererle.

¿No somos un poco injustos cuando exigimos una mayor fidelidad a Jesucristo y un mayor amor a los demás, si nosotros no le dejamos aparecer con fidelidad a través de nuestras conductas de cristianos?

¿Qué tremendo punto de examen, preguntarnos a menudo: ¿es para entusiasmar y enamorar a alguien el Jesucristo que aparece a través de mí? .....

(Creo que es mejor no diluir en más glosas y explicaciones la tremenda fuerza de esta pregunta. Que El nos dé a comprender, con su gracia, la respuesta adecuada y nos proporcione la fuerza para realizar este mismo programa de cristianismo).

Sería, no obstante, una visión muy incompleta y fragmentaria pensar que esta transformación de nosotros en El, este dejarle aparecer a través de nuestras vidas, es un trabajo personal, de fuera hacia dentro. No. Más bien diría que todo nuestro esfuerzo ha de consistir en no impedir que El se manifieste.

Si El vive en nosotros, como creemos firmemente; si esta vida sobrenatural aumenta incensantemente por la recepción de los sacramentos y la misma práctica de la vida cristiana, ¿no será más exacto decir que es El quien tiende a manifestarse y a parecer a través de la conducta de los que son miembros vivientes suyos y su prolongación en la tierra?. No es exagerado ni atrevido pensar que El tiende en nosotros a ser humilde, a darse por los demás; a tener comprensión; a vivir pendiente de la Voluntad del Padre, como tendía a todas estas cosas en su Persona física durante aquellos 33 años de su vida mortal. El no puede cambiar. El es siempre el mismo en relación con el Padre y en su juicio en orden a todas las cosas.

La Humanidad santa que le prestó María jamás puso dificultades, obstáculos a esta manifestación de su santidad interna. ¿Por qué debemos ponersela nosotros?. Es cierto que nuestra naturaleza caída, en resumen, nuestro brutal egoísmo, a veces, nos hace preferir los propios gustos, los caprichos personales, nuestros puntos de vista, al gusto y al querer de El. Pero en esto estriba, precisamente, la grandeza y de esta misión de dar testimonio de El, y en esto estriba también nuestra confianza y optimismo sobrenatural ante la grandeza de tamaña empresa.

Por esto decía: no se trata tanto de copiar un modelo de fuera para dentro. Se trata de dejar manifestarse hacia fuera algo muy grande y muy real, muy viviente, que llevamos dentro. No ponerle dificultades. No ahogar en nosotros la vida de Cristo.

A esto, al fin, se reduce el "testimonio" que de nosotros espera Jesucristo. No iba a cometer el enorme disparate de cargar sobre la fragilidad de nuestro barro una empresa a todas luces superior a la capacidad humana. Su comprensión llega hasta aquí. A

... nosotros el testimonio que de El nosotros deber

mos dar en un mundo que no le conoce y no le quiere.

& & & &

Redoblemos estos días con especial interés, nuestra unión con Dios y el esfuerzo de nuestra oración, para que El aumente nuestra fe y nuestra torturante inquietud de no defraudarle, de contagiarle a cuantos nos rodeen; de darle a conocer; de hacerle amar.

Inpongámonos el implacable balance de delatar en nosotros lo que no es Jesus, ni puede parecersele, para cortarlo de raíz y quitar los obstáculos que nuestro amor propio y nuestra comodidad pueden poner a su radiante manifestación a través de nuestras vidas.

Porque poco le convencería a El nuestro testimonio de palabras, y poco movería al mundo si en realidad nuestro modo de vivirlo y de obrar, no fuera idéntico al de nuestro Amor Jesucristo.

= = = =